

Big Bad Wolf

Liana, Magdalini Grigoriadou, Madrid, 2 Feb. 2010

jivan.ashu@gmail.com

Comentarios



“La niña se acercó a la cama y vio que su abuela estaba muy cambiada.

- Abuelita, abuelita, ¡qué ojos más grandes tienes!*
- Son para verte mejor- dijo el lobo tratando de imitar la voz de la abuela.*
- Abuelita, abuelita, ¡qué orejas más grandes tienes!*
- Son para oírte mejor- siguió diciendo el lobo.*
- Abuelita, abuelita, ¡qué dientes más grandes tienes!”*

Nuestra cultura está llena de leyendas, de cuentos, de historias que circulan de boca a boca.

Según una reciente investigación, parece que los mismos cuentos han servido para educar generaciones de europeos, desde los celtas hasta los griegos. Está claro que en los dos últimos siglos, a partir de la Evolución Industrial, y con la ayuda de la tipografía, las múltiples versiones de los cuentos principales se perdieron y se establecieron los “clásicos”, así como los conocemos. Lo que poca gente ha llegado a pensar es que estos mismos inocentes mitos simbolizan algo mucho más profundo. Eso significa que la “Caperucita Roja” viene a contar la historia de la primera menstruación en el ciclo hormonal de una mujer, mientras que “Las habichuelas mágicas” se cuenta a los niños para superar su miedo en el primer día de la escuela. Y así siguen todos, con la “Cenicienta” contando el tránsito desde la vida protegida a la vida adulta y etc.

¿Hay alguna analogía con el mundo de la arquitectura? Siempre se ha pensado que la arquitectura es un problema de forma. Aunque la arquitectura necesite de la forma para expresarse, no es forma. Si así fuera, con buscar un lenguaje de las formas se hubiese acabado el problema. Por eso para hablar de arquitectura tenemos necesariamente que hablar de los Mitos (que no son forma), y que con analogía a los cuentos habría que mirar detrás de ellos, para encontrar su significado verdadero.

Igual ha llegado el momento de derivar los mitos de las ciudades ideales, de las ciudades utópicas, el mito de arquitecto-superhombre y el mito del proyecto perfecto, junto con los demás que devoran nuestro “arquitectónico” imaginario.

«Παραμύθια, ένας κόσμος γεμάτος μυστικά», artículo de Τάνια Γεωργίου, periódico “Καθημερινή” de 03 de Enero de 2010, página 19

Se puede encontrar más informaciones en las notas de “Mitos de la Arquitectura, Cursos de Arquitectura 1995-1996”

La arquitectura adquiere una nueva narración al ser ocupada por los usuarios. Esta historia se escribe con objetos, a veces [in]significantes, que han permitido la apropiación del espacio. Los objetos, cotidianos o simbólicos, dan una nueva dimensión y construyen la memoria del espacio mediante innumerables sistemas, tantos casi como personas... ¿Cómo era la habitación de la abuela? ¿Y su cama?

Benny
La habitación de la abuela

La materia prima de la arquitectura es el problema mismo. Sin un problema espacio-humano a resolver, la arquitectura no existiría. El problema es infinito mientras la relación antes mencionada exista. Infinito no por la escasa capacidad del arquitecto sino porque infinitas son las posibilidades en cada relación humano-espacial. Y el paso del tiempo destruye la definición original y con experiencias construye la necesidad de sustentar el espacio creado en explicaciones mitológicas.

Kike
Nunca jamás

El mito del laberinto, el mito de lo bueno y lo malo, el mito de las ciudades protegidas por un muro, el mito del claro en el bosque, el mito del genio universal,... todos ellos forman un amplio repertorio que está profundamente arraigado en nuestro pensamiento. Podemos ser más flexibles, más libres, si los derivamos, pero ¿hacia dónde?

Juli
A la deriva

Cuanto más cerca de la perfección, más nos aproximamos a lo irreal. Yo siempre he pensado que la perfección no existe, existen las cosas con pocas imperfecciones.

pagatri
Ideal o irreal